

## El banco de pruebas gallego

LA VANGUARDIA, Editorial, 13.02.09

GALICIA viene a ser en las elecciones autonómicas del próximo día 1 de marzo un banco de pruebas. Lo es para el presidente de la Xunta, el socialista Emilio Pérez Touriño, que apuesta por reeditar su coalición con el Bloque Nacionalista Galego (BNG) e, incluso, igualar el mejor resultado del PSOE en unas autonómicas gallegas, los 28 escaños de Laxe en 1989. También lo es para el líder del BNG, Anxo Quintana, para quien el objetivo principal es detener el sucesivo deterioro electoral desde 1997. Finalmente es una prueba para el PP, sin duda. Tanto para su candidato a la presidencia de la Xunta, Alberto Núñez Feijóo, como para el presidente del partido, el también gallego Mariano Rajoy.

Pérez Touriño afronta la campaña con una sensación ambivalente. Por una parte, las encuestas le conceden la posibilidad de sumar dos escaños más, hasta 27, y le sitúan como el político más valorado. También dicen los sondeos que podrá repetir el bipartito, con lo que su objetivo durante la campaña debe ser el de no cometer ningún error más, como el del coche de 480.000 euros que ha dado pie a que se le acuse de lujo y de despilfarro. A la contra tiene, por supuesto, la crisis económica, que puede desmotivar a sus electores, una amenaza que afecta directamente a su partido. Su fracaso representaría un duro golpe para él y para el PSOE en su conjunto.

Para el nacionalista Anxo Quintana la cuestión es resistir. Sabido es que las coaliciones acostumbran a castigar al más pequeño - algo que ya les ocurrió después de que en el 2003 pactaran con los socialistas en Lugo. Resistir quiere decir mantener los 13 escaños actuales, objetivo que las

encuestas apuntan, aunque podría perder un diputado. De ser así, sólo superaría la prueba si se reeditara el tripartito.

Quien más se juega en este envite es el PP. De entrada, Núñez Feijóo tiene el difícil reto de suceder a Manuel Fraga en Galicia. La apuesta del veterano político gallego, asumida por Rajoy, es la de un joven abogado capaz y serio, representante de la Galicia moderna que nada tiene que ver con el llamado sector de la boina y del caciquismo. Por esa razón, mantener unido el PP gallego, sin ruidos, y en la oposición, indica su capacidad de liderazgo. Además, la crisis económica le brindó la posibilidad de soñar con recuperar la mayoría absoluta, única forma del PP de volver a gobernar en un feudo en el que sigue siendo claramente hegemónico. Pero el incidente de su candidato en Ourense, que fue apartado por problemas con el fisco, y el reciente terremoto sobre su partido por los escándalos de los espías y la corrupción le han frenado en sus expectativas. Según las encuestas, el PP podría perder dos escaños, lo que lo aleja de la mayoría absoluta. Pero, sin duda, el que tiene más motivos para obtener un buen resultado en Galicia es el propio presidente del PP, Mariano Rajoy. Su liderazgo precisa consolidarse y para ello necesita no salir malparado en estas elecciones. De lo contrario, la tempestad en su contra arreciará.